

WI SPEAK ENGLISH

Cuando un turista español viaja a la *pérfida Albión* (por favor, discúlpenme la pedantería anglófoba) se encuentra ya desde la misma aduana con un hecho admirable: los ingleses hablan extraordinariamente bien la lengua inglesa. Claro está, *of course*, que solamente hablan en la lengua inglesa. ¿Quiere ello decir acaso que nuestros altos, estirados y flemáticos robinsones británicos, duchos en el arte de maullar a solas, se hallan aislados verbalmente del resto del mundo civilizado? *Not at all*. Si los Beatles no van a las Alpujarras, los alpujarreños van hacia los Beatles. Miles de cursos - gratuitos, semigratuitos o de pago - nos llevan hasta el idioma de Shakespeare. Los ingleses viven en una isla, cierto, pero las islas tienen barcos y los puentes de los barcos son las pasarelas más largas que existen. Ningún suizo podría encaminarse hacia Calcuta, Nueva York o Australia sin solicitar antes un pasaporte para cruzar sin tropiezos las fronteras de los países vecinos. Quien tiene un puerto, tiene un pie puesto en el comercio. Amar el mar es algo que, si no es de marinos mercantes, es propio de piratas o de súbditos del imperio. Y la Gran Bretaña sabe alguna cosa de piratería marítima y mucho más del imperialismo colonial. ¿Y qué es en definitiva el imperialismo sino la pasión del mando? Ya decía a su modo Nebrija que la lengua es la compañera de los mandamases. Añadir provincias a la metrópoli se convierte en una pasión semejante a la del judío que suma las monedas para guardarlas debajo de su colchón. El trono de su graciosa Majestad es una hucha, la libra es el pagaré de la libertad. Dios salve a la Reina.

Pablo Galindo Arlés
Valencia, 30 de mayo de 2014